

# Cruzar el Atlántico con un par de... remos



El pasado día 2 de diciembre Andreu Mateu inició un viaje sin precedentes en nuestro país: una travesía que le llevará a cruzar el Atlántico a remo, en solitario y sin ningún tipo de asistencia externa.

**E**l aventurero catalán partió del puerto de San Sebastián de la Gomera y tiene prevista su llegada a la isla caribeña de La Antigua tras dos meses y medio de pelea con el océano. No es la primera vez que este empresario de 44 años se plantea cruzar el Atlántico; ya lo hizo en 1993 a bordo de un velero, culminando con éxito uno de los retos más importantes de su ya dilatada carrera. Pero posiblemente el año



clave en la vida de Andreu Mateu fue 1992, cuando decidió dejarlo todo para iniciar un proyecto de expedición alrededor del mundo al que llamó "Transcovery Project" y que le llevó a recorrer –durante más de tres años–, 120 países de todo el planeta en 130 medios de transporte diferentes. "Todos podemos hacer más de lo que pensamos si superamos las barreras de nuestra mente", asegura. A partir de esta idea básica se gesta el universo mental de este hombre tan especial, un mundo en el que los más increíbles sueños y las más crudas situaciones se entrelazan en una realidad que, para muchos, resulta aún difícil de entender.

Desde el día en el que surgió la idea a partir de la cual se ha desarrollado este proyecto –el 1 de enero de 2006 en Río de Janeiro–, Andreu no ha empuñado un remo. "Desde que fui al parque del Retiro cuando tenía cuatro años hasta hace unos días, no he cogido un remo. Los primeros quince días de travesía me servirán de entrenamiento", afirmaba, días antes de su salida. Culminar con éxito el reto al que ahora se enfrenta no está al alcance de muchos; únicamente 32 personas han cruzado el Atlántico remando y, si lo consigue, se convertirá en el primer español en hacerlo sin asistencia.

### Su "nido"

No hay duda de que uno de los elementos clave para el éxito en este proyecto es la embarcación: un barco de madera diseñado en Inglaterra y especialmente preparado para la práctica de este peculiar deporte. Se trata de una embarcación autorizante, es decir, que vuelve a su posición original en caso de volcar, siempre y cuando las escotillas se mantengan cerradas y el agua no consiga entrar. El aventurero catalán lo bautizó con el nombre de quien fuera su gran amigo, el desaparecido navegante malagueño Isidoro Arias, al que dedica la travesía. La unidad, de 7,10 metros de eslora y 1'90 de manga –testada con resultados óptimos en varias ocasiones–, tiene capacidad para



únicamente una persona y cuenta con una pequeña cabina forrada con espuma de cuatro metros de largo por uno de ancho. En su interior, Andreu se refugiara durante las tempestades, el enemigo al que más teme. Desde el pasado verano –cuando se trasladó el barco a España–, hasta la fecha, un equipo de 10 personas ha trabajado duramente para dotar el "Isidoro Arias" con toda la tecnología necesaria para garantizar unas condiciones de navegación óptimas y la supervivencia del tripulante. Entre el equipamiento que incorpora, figura un teléfono vía satélite, un sistema GPS, un ordenador portátil, las cartas náuticas, una radio VHF, sistema eléctrico con baterías, paneles solares y, entre otros elementos, tres pares de remos, su único instrumento de propulsión. También incorpora una balsa salvavidas, un completo botiquín, instrumentos para la higiene y el cuidado personal, herramientas para reparar los posibles desperfectos que pueda sufrir la embarcación y hasta un iPod –con más de 3.000 canciones–, que le servirá de entretenimiento

to y elemento de motivación en las largas horas de soledad. Según el plan de ruta previsto –que implicará pasar 12 horas diarias remando–, Andreu necesitará consumir 10.000 kilocalorías cada jornada para aguantar el desgaste físico, cosa que conseguirá comiendo caliente dos veces al día e ingiriendo importantes cantidades de bebidas energéticas. De hecho, la mayor parte de sus provisiones serán paquetes de comida liofilizada y 100 litros de agua en garrafas de

10. Para sus labores gastronómicas, el barco contará con una cocina especial que, a pesar del movimiento de la embarcación, se mantiene siempre paralela al suelo. Como opciones alternativas para conseguir alimento y agua, dispone de un equipo de pesca, así como una desaladora manual capaz de potabilizar hasta 5,7 litros por hora. Aparte de su actividad deportiva, Andreu también realizará trabajos de carácter periodístico, que consistirán en registrar fo-





tográficamente y en vídeo su aventura. Para esto, contará con un completo equipamiento de material audiovisual que, junto a la embarcación en sí misma y el resto de la carga, convertirán al "Isidoro Arias" en una mole de 650 kg, un peso nada despreciable teniendo en cuenta que tendrá que ser impulsado únicamente con la fuerza de un par de brazos.

Horas antes de la salida, el aventurero tarraconense nos comentaba sus impresiones a bordo de quien será su único compañero de viaje. "Me encuentro fabulosamente bien en el barco, es como un nidito que me permitirá sobrevivir en el océano y, a la vez, como una plancha de surf con la que deslizarme por un gran tobogán y vivir el sueño de mi vida. Me siento a punto de entrar en una montaña rusa muy larga, grande y emocionante". También valoraba la que es una aventura sin precedentes en España. "Cruzar el Atlántico a remo es algo diferente de lo que he hecho hasta ahora y posiblemente, es el reto más importante de mi vida", nos confesaba Mateu, que también nos revelaba sus

impresiones más íntimas. "Tengo momentos de tranquilidad, nerviosismo y miedo porque, aunque me siento preparado, siempre hay detalles por pulir. A nivel mental, estoy preparado desde el primer día y a nivel físico me pondré en forma sobre la marcha".

### Los peligros de un deporte extremo

La muerte puede adoptar muchas y terroríficas formas en medio del Atlántico. Son múltiples los obstáculos que Andreu se puede encontrar a lo largo de los aproximadamente 5.000 kilómetros de travesía. Además de las tormentas y las inclemencias meteorológicas que conllevan las adversidades que más teme el aventurero, no se pueden descartar otros obstáculos, como topar con un barco, un colchazo accidental de una ballena, o el ataque de un tiburón. Además, tendrá que afrontar el peligro de sufrir lesiones como consecuencia del ejercicio repetitivo en brazos y piernas, así como heridas por el roce y posibles enfermedades e infeccio-

nes que –bajo circunstancias extremas a las que se verá sometido–, pueden convertirse en un auténtico viacrucis.

A pesar de esto, el único riesgo real para el que, a priori, deberá estar preparado es para afrontar una caída al agua, lo que podría implicar unas nefastas consecuencias. Éste es el gran temor de todos los practicantes del remo oceánico, también conocido como "Ocean Rowing", considerado como uno de los deportes más duros del planeta. De hecho, únicamente 200 personas han intentado remar en un océano, lo que indica el grado de exigencia de la actividad de la que estamos hablan-

do que, lamentablemente, no cuenta con el apoyo de grandes patrocinadores. De hecho, ha tenido que ser una empresa que dirige el propio Andreu Mateu –"Dreams and Adventures"–, la encargada de patrocinar la aventura, cuyo coste asciende a 50.000 euros.

La organización ha puesto al servicio de todos los internautas que quieran seguir las evoluciones de Andreu la página web [www.conunparderemos.com](http://www.conunparderemos.com), que permite mantenerse informado sobre la ubicación geográfica y el estado físico y mental del aventurero, así como también la posibilidad de enviarle mensajes de apoyo. □ A. Simó

